

Nota de los directores

La revista *Monograma* nace como fruto de la revolución digital. Esta revolución propicia el acceso libre a la escritura científica y literaria y una divulgación inconmensurable de la creación cultural. Un océano de datos digitales hace circular textos, imágenes y sonidos entre los continentes. En este océano navegan numerosas revistas como esta, que llevan a su borde, junto con el semblante material de la tradición, un saber leer, un saber ver y un saber vivir que forma parte del patrimonio inmaterial de la humanidad. *Monograma* se suma a este tránsito novedoso con una ruta específica y un anhelo desafiante: recorre el espacio entre las Américas y la península ibérica, trasladando, de una parte a otra los testimonios de unas culturas muy diversas, y acercadas por la semejanza y entrelazamiento de sus numerosos idiomas.

De acuerdo con un programa de orientación en el patrimonio iberoamericano, la revista está compuesta por artículos sobre diferentes temas: literatura, pensamiento, pintura, música, arquitectura, cine, cultura visual y creación teatral que se producen en el ámbito hispanófono y lusófono. La actividad científica de *Monograma*, arraigada en los estudios culturales y el inevitable pluralismo de las disciplinas de las humanidades, se conjuga con el declarado propósito de defender el patrimonio cultural de este espacio amenazado por la explosión de informaciones y la indiferencia cada vez más patente de los medios digitales frente a lo cierto y lo falso, lo pertinente y lo impertinente. En esta realidad digital nos parece imprescindible atenerse a las normativas formales y los soportes materiales de la práctica filológica; sin dejar de plantearse, de manera hermenéutica y con el escepticismo necesario, el sentido de esta herencia material e inmaterial.

En esto, la cultura contemporánea parece muy cercana a la del primer humanismo, animado por un rigor filológico a la vez que por

inquietudes espirituales. El título de nuestra revista, *Monograma*, evoca no solamente la tradición clasicista que proyecta un espléndido modelo de trabajo sobre patrimonios múltiples, sino también esta división entre la letra y el sentido y la imagen. Aunque no puede partir de una unidad monolítica – ni en la realidad existente del patrimonio, ni en sus posibles interpretaciones – el diálogo debe llegar a un entendimiento, que va de par con el respeto de las diversidades que son la riqueza del género humano y la solidaridad que responde a las tragedias inscriptas en la propia herencia cultural. El lenguaje es el lugar de este entendimiento, y la discusión científica entre seres humanos, la lectura atenta de obras de creación cultural debe ser un modelo óptimo que transmitimos a las generaciones futuras.

Lucía LAHOZ y Matei CHIHAIA